

EL ECO DE ESTEPA.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

AÑO III.

NUM. 83.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Estepa, un mes.	0, 50 de Pta.
Un trimestre.	1, 50 »
Fuera, un trimestre.	2 »

ESTEPA 21 DE JUNIO DE 1884.

REDACCION Y ADMINISTRACION
BOBADILLA 19 Y 21.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

No se devuelven los originales.

Números sueltos. 0 15 Pta.

Á NUESTROS CONSTANTES FAVORECEDORES.

Cómo anunciamos en el número 75, el señor don Antonio Aguilar y Cano se separó temporalmente de la dirección de este semanario, con objeto de atender á trabajos de su profesión y al restablecimiento de su salud; dejando encargados interinamente otros redactores de las funciones que desempeñaba.

Al regresar ahora dicho señor, los compañeros que dejó encargados—que solo temporalmente y por deferencia á aquel aceptaron la sustitución—le han invitado á que se haga cargo nuevamente de la dirección, en lo que les ha secundado el que suscribe; más, cómo quiera que se ha excusado por los muchos trabajos que tiene pendientes, los que le han sustituido desde el número 75 han rogado al que abajo firma designe persona que se haga cargo de la dirección.

En su consecuencia, desde el presente número corre la dirección de este semanario á cargo de otra persona, que interinamente ha hecho el favor de aceptarla.

Después de lamentar, *más que otra persona alguna*, que el señor Aguilar no haya podido encargarse, cómo esperábamos, de la dirección, sólo resta al que suscribe enviar á dicho señor la expresión de su sincera gratitud por cuanto ha hecho en pró de este periódico desde que fué fundado por su querido padre don José Hermoso (Q. S. G. H.) y rogarle, así como á los demás sus compañeros, á quienes agradece su decidida cooperación, que presten su valioso apoyo al huérfano

Antonio Hermoso.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

El cambio de dirección en nuestro periódico no significa de modo alguno cambio de conducta, ni de propósitos, ni de aspiraciones. Si hechos puramente accidentales, ajenos á la publicación, nos privan del concurso de un amigo querido no por ello hemos de olvidar el plan que se trazara, los medios que ponía en juego para realizarlo, y los resultados que llegó á conseguir. Si tal hiciéramos faltaríamos á una que debe ser tradición para nuestro semanario, y sobre todo faltaríamos á un deber que tenemos contraído para nuestros numero-

sos suscritores que tan generoso concurso nos vienen prestando.

No negaremos, con todo, que hoy comienza vida nueva para El Eco; pero ha de ser tal que continuando la labor que teníamos emprendida la mejore y perfeccione en obsequio de los intereses que estamos llamados á defender, en obsequio de Estepa cuyo nombre hemos llevado modestamente adonde antes no se conocía, y en obsequio de nuestros abonados á quien hemos de procurar complacer más aún de lo que hasta aquí lo hicimos. La novedad consiste no en variar lo que pudiéramos llamar nuestro programa, contenido en el primer número que publicamos, sino en romper algunas líneas que lo estrechan y empequeñecen para poder desarrollarlo como cumple al bien de esta localidad y á la conciencia de sus redactores.

En el terreno elevado y digno que cumple á escritores que se aprecian, huyendo de mezquinas personalidades que deben reservarse para las murmuraciones de plazuela, pero usando de la necesaria entereza, nos ocuparemos sin descanso de las reformas que nuestra población reclama, de los defectos que en su administración notemos, de los remedios que á sus males convengan, y de todo cuanto pueda ser de interés para Estepa y para los importantes pueblos de su partido.

No descuidaremos por atender á la parte local, cuanto pueda tener importancia mas extensa, tomándolo si preciso fuere de los numerosos periódicos que nos honran con el cambio ó valiéndonos de nuestros corresponsales.

La parte material de nuestra publicación será cuidada con especial esmero y seguiremos introduciendo en ella cuantas mejoras veamos posibles.

En suma, nuestros suscritores encontrarán que lejos de desmerecer el semanario, ha de esceder á lo hecho hasta el presente: notarán que carecen de sólido fundamento las habillitas que nos suponen propósitos distintos de los tenidos hasta hoy; y en nuestros números sucesivos podrán juzgar la sinceridad de nuestras palabras, y la verdad de nuestros ofrecimientos.

LA REDACCION.

CARTA Á UN MAESTRO DE ESCUELA
LUGAREÑO
POR UN PERIODISTA CORTESANO, SU AMIGO.

Me pongo á contestar á la tuya, amigo Juan,

con la celeridad que yo imagino en un empleado de telégrafos que remite á su destino un parte. Á decir verdad, no tengo que hacer maldita de Dios la cosa. Y puede que esta carta, una vez escrita, si no sale del todo mal, sea publicada: y aun me atrevo á añadir, que será leída, si en ella acierto á poner cómo un trapo á cualquier personaje de bulto, como Duque, Ministro, torero, General, ó cosa que le valga. Por que, eso sí; para adquirir popularidad, en corto plazo, no hay nada como escribir un libelo. Y es lo que yo digo. ¿De qué le sirve á un autor ensartar versos y versos, hasta formar un poema, si nadie lo ha de leer? Pues, si con cuentos ó artículos, de ellos están atestadas las gabetas de los editores, que así las tuvieran llenas de onzas. Lo que es yo, tengo sobre mi mesa, oreándose y cubriéndose de polvo, hasta una docena de mamotretos, que no sé si quemarlos ó echarlos á barato, que para el beneficio de mi bolsillo, ambas determinaciones extremas vienen á ser lo mismo. Por todo lo cual, te escribo no bien hube abierto tu carta, y visto lo que en ella me dices.

Todo su contenido declara á voces que el gozo te rebosa por los ojos. El caso no es para menos. Has oído murmurar que el Gobierno tiene ahora entre manos la cuestión de las cesantías. Y tú, que por una crueldad de la suerte perteneces prematuramente al gremio de los jubilados, no pudiste menos de alborotarte de alegría, cuando has sentido esta puerta de la fortuna entornada hacia tí. ¡Pobre Juan! te reconozco en esto sólo; en esa credulidad sin motivo ni realidad, única prenda que has sacado del trato con tus discípulos, los niños. Porque lo que es otra clase de provechosos, no hay para qué. Dígalo sinó ¡desdichado amigo mío! tu hogar desmantelado, tu mesa misérrima, tus ropas raídas, tu lecho duro y desabrigado. ¿Te lo diré todo? ¿Te daré á conocer lo que hay acerca de esto? ¿Seré tan indiferente para con tu desgracia que te quite la esperanza de la prosperidad, tu último recurso? Pues, bien, Juan; prepárate á recibir el golpe; no quiero que estés siempre en el JHS. de las ilusiones, sino que llegues hasta la Z en el abecedario de los desengaños. ¡Ea! óyelo bien. Se trata de pensiones, sí; pero sólo para los retirados del ejército.

¿Para qué no fuiste tú General? Después de todo, azotar chiquillos y apalea pueblos no es una cosa semejante? Bien es verdad que tú

fuiste siempre un maestro dulce, complaciente, manso y bobalicón; y la palmeta, instrumento de castigo, servía en tu escuela de raqueta, instrumento de juego. Ya debiste comprender desde muy luego que no es esta estrategia la suficiente á ganar batallas. ¡La mansedumbre! ¡la humildad! ¡la modestia!.... ¡Buenos capuchones para ocultar la hipocresía, pero detestables harapos para proteger la pobreza!

Me preguntas cómo andamos aquí de libros; no se encuentra uno por un ojo de la cara. La poesía ha tenido un amigo que, compadecido del abandono en que vive, la presentó al público, limpia y decentita, con su traje nuevo y su corona de laurel, verde. Es un jóven que la ama de véras. Ella, correspondiendo á su amor, se ha unido en dulce lazo con él, y ambos nos prometen larga y robusta descendencia.

No así los hiladores de novelas. Ignoro el porqué esta flamante ralea de zurcidores literarios se ha declarado déspota del arte. Bien es verdad que puede mucho la ignorancia ensoberbecida. Cómo revistero y novelista son dos caras de un mismo *fetich*, cuando no uno, el otro descarga desde el trono olímpico de su periódico rabiosa tempestad de granizo sobre el autor del campo contrario. Son estos escritores algo así como caciques de pueblos salvajes. Creen que es hermoso el abigarrado plumaje con que se visten. De este modo se exhiben al público, ceñida la frente de la irrisoria corona que ellos se ponen, y empuñando en sus manos por cetro, hueco y fragilísimo carrizo.

Hace desternillar de risa la furia con que estos albañiles de prosa menudean golpes de caña en torno de los que escriben versos. Para ellos, una oda es cosa mala; ¿porqué razón? por que sí. Llámala soporífera porque no la entienden; califican de nécios, insípidos é incoloros á los escritores que sacan sus creaciones de sí propios, y no se adornan con flores de cantueso cogidas en los libros del prógimo. Pero, haya piedad. El público se ríe de estas bravatas. El público sigue y seguirá leyendo versos, mientras que desdeña esos enjendros frios y monstruosos que los padres *ilustres* (así se llaman ellos) del género dan á luz á propias expensas ó engañando á algún editor, comprometido, por contratas que no se cumplen, á publicar tales mamarrachos.

Bien pudiera extenderme algunos pasos, y aún algunas leguas, sobre este campo de la revistería no segado por nadie y tan lleno de cizaña. Pero, no quiero, amigo Juan, no quiero. No es este camino de ganar amigos; y en España, un *bombo* á tiempo vale más que un ciento de *Don Quijotes*. Poco, en cambio, podré decirte de teatros. Aquí, se han ido los actores y han venido los elefantes. Es delicioso este trueco de papeles. Es la escuela naturalista llevada á sus más naturales consecuencias. Ya un poeta alemán puso en verso las desgracias de un oso. No faltará en Madrid quien dentro de poco cante la grosera grandeza del elefante, como ha habido ya quien endilgue un ditirambo al lagarto, con motivo de la primavera. Antepúsole el tal ingenio á la pobre golondrina.

El plumaje oscuro y modesto de la dulce avecilla no lurió la fantasía del prosista de relumbrón. ¡La piel del lagarto sirviendo de ropaje á la poesía! Indudablemente, la poesía de estos señores, que se llaman dueños monopolizadores del buen gusto, del sentido común, de la verdad, de la vida, etc., etc. es una poesía de reptiles.

Así, pues, amigo Juan; por estas y otras razones que me callo por no entristecerte filosofando sobre miserias humanas, eres, á pesar de tus contratiempos pecuniarios, el maestro más feliz del mundo. Tú no tendrás dinero; pero tampoco tienes vanidad. Y es un gusanillo la vanidad que roe muchos troncos humanos y deja con la corteza sola á muchos sábios. Consuélate, buen Juan, de este pícaro mundo. Y tén en cuenta que si ahí estás mal, aquí estamos peor.

Tu amigo

EL PERIODISTA.

Madrid 15 Junio 81.

VARIEDADES.

LOS OJOS DE CERA.

(Conclusión.)

Habían trascurrido dos días. El voto riquísimo de Celia parecía no alcanzar más gracia de la Providencia que la que posee un amuleto para con un fetiche. La niña empeoraba visiblemente. La desesperación alborotó con rudeza el alma de la marquesa, la cual, delante de tan infructíferos esfuerzos, llegó á abrigar pensamientos de irreligión. Su belleza había desaparecido casi por completo. En pocas noches, su cuerpo, no habituado á la vigilia, demacró en términos que holgaron sobre sus contornos, espléndidos antes, todas las estrecheces y ceñimientos de las ropas. La marquesa no se conocía. Tenía desmadejado el cabello, los ojos desmesuradamente agrandados y hundidos, con círculos violáceos en sus bordes, la boca resquebrajada, el rostro todo descompuesto y marchito. ¡Su niña ciega! Hé aquí el gusanillo que se había entrado en su cerebro y trastornaba profundamente sus hilos vitales. Ya no le cupo duda de que el tormento de la hija era respuesta á la liviandad de la madre. Habíanse agotado todos los recursos de la ciencia, puesto en práctica medios sobrenaturales y divinos. Todo inútil. La víctima, al ser echada sobre las brasas del hecho, se resolvía en humo y se dispersaba por el aire. Amoríos, galas, gustos que endulzan el paladar de los antojos, fueron arrojados, como cosa que sobra para el viaje, en el camino nuevo labrado por las circunstancias fatalistas. Sí, todo había sido estéril y vano. Pero, Celia era mujer de condición exaltada y tocaría á las fauces mismas del abismo antes que cejar un paso dado en el curso de las intemperancias. Primero fué madre poco creyente, después fué madre supersticiosa. ¿Qué sería finalmente? Sí, llegó, llegó á la cima, al precipicio

donde la arrastraban sus exageraciones. ¡Pobre mujer! Era una naturaleza incompleta por lo mismo que atesoraba tantas perfecciones.

* * *

—¡Celia! querida mía, no llores: tus ojos pueden enfermar también. ¡Y son tan hermosos!

—Estos ojos serán arrancados de mis órbitas porque gustaron á la vanidad de un nécio y envilecieron los deseos de una desdichada.

* * *

Sí; la marquesa ofreció saltarse los ojos si su niña curaba, y la niña... curaba. Desapareció todo fenómeno grave. Órganos, membranas y tejidos fueron observados por el oftalmoscopio, y ahora dijo este que se hallaban bien. La niña curaba de aquello que fué amago de catarata; su ascenso á la salud fué rapidísimo; pero todavía no veía. La marquesa comprendió entónces lo enorme de su ofrecimiento. Le pareció horrorosa la acción á cuya realización se había comprometido con vínculos sagrados. Dudó, luchó con su conciencia, sintió á su lado el demonio incitador de su hermosura. Miróse al espejo, y faltóle poco para caer al suelo desvanecida, con sólo figurarse desprovista de sus hermosos ojos. No; ella no podía realizar un tan cruel sacrificio. Pero durante este intervalo de vacilaciones angustiosas, la niña sufrió otra recaída, cuya súbita brusquedad tenía algo del golpe inferido por mano oculta. Ya no hubo remedio. La marquesa se decidió á dejarse ciega por su hija.

* * *

Encerrada está la marquesa en su gabinete. ¿Qué hace? Poner en obra una tremenda palabra. En tanto, el médico de cabecera, prueba á quitar la venda á la niña. Esta se incorpora en su lecho, dá un grito; salta al suelo y echa á correr por las habitaciones del palacio, diciendo:

—¡Mamá! ya veo; ya veo, mamá mía.

¿Quién sabe si será ya tarde! ¿quién sabe si la mano culpable traspasó el límite de la pena y cortó con el dogal al cuello! Todo estaba en silencio en el aposento de Celia. Cuando hubieron llegado á la puerta la niña y el doctor, vieron á través de los vidrios, un espectáculo aterrador: la marquesa apuntándose á los ojos con las cuchillas afiladas de unas tijeras.

* * *

La niña y el doctor entraron.

—¡Madre, madre mía! gritó aquella; ¿qué vés á hacer? Si yo ya veo. ¿Me quieres mucho?

—Celia, dijo el doctor sujetando el brazo de la dama, no tentemos la Providencia. Mucho ha hecho V. ¡Basta ya! No exageremos. La culpa debe ser piadosa consigo misma. Nunca para los sacrificios midamos á Dios con el rasero con que medimos al hombre. Este podrá ser ambicioso y vano; amará lo que reluce ó lo que hace ruido. Mas para con Dios, dar oro es agravio, destruir una obra suya, sacrilegio. ¡Ofrendas humildes al que lo posee todo! Celia,

para el que todo lo vé bastan sólo..... unos ojos de cera.

JOSÉ DE SILES.

UNA MODA QUE CURA.

(De El Imparcial).

Hace poco mas de un mes publicamos una revista científica, en la cual se hacia mención de la costumbre en Paris adoptada de beber agua caliente como medicamento.

Parece ser que ensayada esta costumbre en varios círculos ha producido excelentes resultados para las personas enfermas que la han adoptado.

Y como quiera que se nos han pedido ejemplares del número en que insertabamos dicha revista científica la reproducimos hoy, pues aquella edición quedó agotada.

Hé aquí lo que acerca de esta cuestion publicabamos:

«La costumbre procede de Nueva-York, donde se ha producido una reacción contra las bebidas heladas, y desde hace mas de seis meses todo el mundo hace gran consumo de agua calentada hasta los 39 centígrados.

El inventor es el doctor Salisbury, muy conocido en Europa por sus investigaciones sobre la fiebre palúdica y sobre la tisis, y el apóstol y propagandista del sistema del agua caliente es el doctor Ephraim Cutter, el cual ha escrito una Memoria científica ponderando sus escelerencias.

Hace ya muchos años que Salisbury sostuvo que el origen de todas las enfermedades era la fermentación de los alimentos y elementos nutritivos en el interior de los órganos. La hipótesis, que era muy atrevida entónces, resulta hoy muy verosímil, despues de las observaciones y estudios hechos sobre la acción de los alcaloides en la economía, las fermentaciones de la digestión y la influencia de una asimilación incompleta como origen de muchas enfermedades.

Pues bien: para evitar la influencia perniciosa de las fermentaciones en ciertas enfermedades, el doctor americano ha ideado lavar el estómago, los intestinos y las glándulas con agua ingerida en cantidad conveniente.

Como el agua fria produce perturbaciones en la economía animal, él la reemplaza con agua calentada á la temperatura del cuerpo humano.

Esta bebida caliente produce, segun afirman los que la usan, una sensación agradable de *comfort* y de bienestar, y, segun dice Salisbury, excita los movimientos peristálticos del canal intestinal; limpiando á las membranas mucosas de las impurezas que las recubren, favorece la secreción de la bilis y evita que se introduzca en la sangre. Además, la secreción de urea aumenta de un modo considerable, pudiéndose calcular el aumento en un gramo por cada 300 de agua. De aquí la eficacia para curar y preservar de ciertas enfermedades.

Pero todos estos efectos del agua exigen como condición, la de beberla caliente. Fria, produce una disminucion de la fuerza nerviosa, tibia, produce vomitos; helada, congestiona el pulmón. La temperatura á que se debe beber, es

de 39° á 42°.

Para saber que cantidad de agua es la conveniente, recomienda apreciar cada mañana la densidad de la orina; si el densímetro marca 1,030 hay que aumentar la bebida; si marca menos de 1,010, disminuirla. Debe tomarse el agua una ó dos horas antes de comer y no beberla de un golpe, para no fatigar el estómago, sino á pequeños sorbos en el espacio de quince á veinte minutos. En cada comida no se deben beber mas de 300 gramos de agua, pues de lo contrario se diluyen demasiado los jugos digestivos.

Los resultados de este régimen son admirables, la piel está siempre tersa y de buen color, las digestiones se hacen á maravilla, hay buen apetito y se encuentra uno siempre alegre y bien dispuesto.

Mr. Cutter dice en su Memoria que Salisbury ha estado bebiendo agua caliente por espacio de veinticinco dias y ha experimentado y comprobado todos estos beneficios.»

AMOR

I.

Fernando amaba á Elisa con delirio,
Más con amor purísimo, sincero,
Sólo su corazón poseer ansiaba,
No el tronco vano de su hermoso cuerpo.

—Yo la adoro—en sus éxtasis decía—
Con el amor del alma verdadero,
¡Cuánto más vale una mirada suya
Que el placer todo del amor terreno!

¡Poseer el corazón de un ángel puro,
Que parece bajó del alto cielo!
¡Poseer un alma tan sensible y tierna!
¡Qué bello debe ser, Señor! ¡qué bello!—

Así exclamaba en su delirio loco,
Alcanzar un fantasma pretendiendo:
—¡Cuándo dichoso me veré!—decía—
¡Cuando podré lograr tan dulce sueño!

II.

La mirada y el sí, que tanto ansiaba
Pudo obtener feliz al poco tiempo;
Mas Fernando notaba que crecía
Otra llama intensísima en su pecho.

Y una tarde al juntarse sus dos bocas
Con el ardor frenético del beso,
Placeres tan dulcísimos gozando,
Exclamaba Fernando: — ¡esto es mas bello!

K. CH. ONDITO.

NOTICIAS.

Un repique general de campanas, que empezó en esta población á las nueve y media de la noche del sábado último, hizo creer á algunos que Inglaterra nos devolvía á Gibraltar ó que España era admitida como gran potencia en los Consejos de Europa. Más, aunque se trataba de

un suceso fausto para este pueblo, era cosa mucho más modesta. Era que ya teníamos autorización para gastar nuestro dinero en la construcción de la plaza de Abastos, y motivo para que una de las bandas de música mezclara sus acordes con los clamores de las campanas.

La prensa americana cuenta la curiosa precaución que un yankee, William King, empleó para prolongar su vida. Legó mil duros á su médico con la condición de doblar la cantidad cada año que transcurriera. Al segundo año el legado era de dos mil duros, al tercero de cuatro mil y así sucesivamente; y cómo ha muerto á los diez años de otorgado el testamento, el médico ha recibido quince millones de reales.

Los periódicos traen largas relaciones de los últimos momentos de los siete infelices reos ajusticiados en Jerez, hace hoy ocho dias, por el crimen de la Parrilla. Segun *La Correspondencia* aquellos desgraciados recibieron con arrepentimiento los auxilios de la Religión. Dios les haya perdonado.

Un millonario irlandés, Theobaldo Butler, se ha convertido al catolicismo para casarse con una pobre aldeana.

En Cuevas (Almería) se han sentido tres temblores de tierra en pocos dias.

Para la extinción de la langosta en las provincias de Córdoba y Málaga han salido tropas de Granada y Sevilla.

De un día á otro llegarán al puerto de Barcelona los dos buques de guerra más poderosos que hoy surcan los mares, el *Lepanto* y el *Italia*, de la armada italiana. El primero no tiene arboladura, monta diez cañones Armstrong de 120 toneladas y tiene seis chimeneas repartidas entre popa y proa.

Se ha visto honrada nuestra redacción con la visita de *El Noticiero de Orihuela*. Agradecemos la atención y desde el presente número le enviamos nuestro semanario.

Segun *El Eco de la Serranía*, de Ronda, aumenta en aquella provincia la explotación minera, llamando la atención no sólo el creciente desarrollo que dicha industria va tomando, si que tambien la variedad de minerales que los límites de Málaga encierran.

Dicen de Vigo:

«Parece que en la vecina parroquia de Teis ha aparecido un Profeta sordo-mudo, que contesta por medio de signos à las preguntas que se hacen y que él adivina.

Segun nuestras noticias, además de descubrir toda clase de misterios, cura las enfermedades y duerme en los bosques, congregando à sus creyentes en sitios oportunos y à horas desusadas.

Bastante número de fieles sigue al nuevo Mahdi en sus predicaciones.

* *

Un aprendiz de lapidario decía muy formal y lleno de convicción:

—Si el cristal puede confundirse con el diamante, no hay duda que las esmeraldas falsas deben ser hojas de lechugas.

MERCADOS.

Estepa. Trigo de 40 à 44. Cebada à 16. Habas à 32. Garbanzos de 80 à 90. Aceite à 35.

Sevilla. Trigos, Fuertes de 37 à 40 rs.; blancos, de 45 à 46; trémés, de 34 à 36. Cebada de 15 à 18. Habas, mazaganas de 00 à 31, cochineras de 00 à 32. Garbanzos, gordos de 95 à 100, medianos à buenos de 75 à 85, chicos à regulares de 65 à 75. Aceite de 37 à 38.

MOVIMIENTO DE POBLACION EN LA PRESENTE SEMANA.

DEFUNCIONES.			
Hombres.	Mujeres.	Párvulos.	Total.
»	1	8	9
NACIMIENTOS.			
Niños.	Niñas.	Total.	
5	7	12	

Estepa.—Imprenta de El Eco, à cargo de A. Hermoso.

PICADERO

SITUADO EN ESTEPA, CALLE SANTA ANA, Y DIRIJIDO POR

DON MANUEL VERGARA GAMITO.

En este establecimiento encontrarán los aficionados cuantas facilidades apetezcan para aprender el arte de la equitación, y la mayor economía para educar los caballos que gusten confiar al señor Vergara.

Los precios son los siguientes:

Lecciones de equitacion. Un mes, 60 reales. Leccion suelta, 4 reales.

Educacion de caballos, ó lecciones de picadero. De 90 en adelante, 60 reales al mes, no llegando a 90, 4 reales la leccion.

Lecciones à caballos resabiados y maliciosos, 10 reales la leccion suelta.

Se admiten caballos à pupilo, con gran economía.

SE

vende una estantería con puertas de cristales y mostrador, todo en buen uso. En la carpintería de Gregorio Montesino darán razon.

En la redaccion de este periódico se compran libros usados.

VINO VALDEPEÑAS LEGITIMO

De calidad superior al que se expendia antes.

Se vende à 14 cuartos cuartillo. Castill-jos, 41. Estepa

SE VENDE

herramienta completa de carpintero con dos magníficos bancos, todo en buen uso.

Darán razon en la calle Mesones, número 39

ESTEPA.

En la imprenta de este periódico se vende un «Diccionario latino-español» por D. Raimundo de Miguel. Está encuadernado en pasta entera.

SON MUY BARATAS

Las hojas que, estendidas en buen papel y limpia y esmerada impresión, facilita la imprenta de este periódico à los siguientes precios:

	El ciento.		Un ejemplar.	
	Pesetas.	Cénts.	Pesetas.	Cénts.
Partes de nacimiento	2	50	»	5
Id. de defunción	1	25	»	4
Certificados facultativos.	1	25	»	4
Licencias de enterramiento	»	75	»	2
Fès de vida	3	25	»	5

Hay además, tambien para el Registro civil, papeletas de citaciones à juicio y otras muchas.

DON FRANCISCO MORENO.

Exportador para España y Extrangero de los superiores vinos de Jerez, Sanlúcar, Madera y Oporto.

En barriles y cajas.

Se remiten notas de precios à quien las solicite.

Esmero y prontitud en el envío de los pedidos.

Estepa.—Cilla, 9.—Estepa.

MAGNIFICA BODEGA

DEL COSECHERO

DON ANTONIO JIMENEZ REINA.

Superiores vinos de Mentilla de todas clases y edades.

Se envían cajones de botellas à todas las provincias de España y extranjero con gran economía.

Bobadilla, 4, Estepa.

TARJETAS

Se hacen à 8 y 10 reales ciento en la imprenta de este periódico.

EL ECO DE ESTEPA.

Semanario de literatura, ciencias, artes y noticias.

Se suscribe, à los precios fijados à la cabeza, en su administración calle Bobadilla, números 19 y 21, remitiendo su importe en sellos ó libranza.